

reflexión eclesiológica sobre las comunidades de base

Las comunidades de base (1) son un hecho casi universal y espontáneo en la Iglesia actual. Han surgido desde múltiples presupuestos. En el fondo todas ellas han ido buscando la realización de la esencia misma de la Iglesia, perdida de vista en la maraña de las instituciones y en el espeso bosque de las estructuras.

El peligro de las comunidades de base estriba en la ligereza que les impone la moda eclesiológica del momento. Todo el mundo suspira por tener una comunidad de base, de la misma manera que en otro tiempo se tuvieron organizados los movimientos de acción católica, las hijas de María o las congregaciones marianas. La comunidad de base no es una organización más dentro de la estructura de la Iglesia, sino que es el núcleo último, la célula primera desde la cual podemos afirmar que estamos en la Iglesia, que pertenecemos realmente a ella.

La comunidad de base se quedará para muchos en la frustración que supone "estar esperando a Godot". La superficialidad con que se

plantea la pastoral, la ausencia de una verdadera eclesiología, la insuficiencia en la reiniciación de la fe, harán que nunca llegue a cuajar la comunidad. El nacimiento de la Iglesia en quienes sólo han mantenido con ella una relación vaga e institucional, requiere tiempo. Pentecostés no se hace en un momento y la Iglesia nace poco a poco por la acción del Espíritu.

La comunidad de base busca realizar el misterio de la Iglesia. Pero ¿qué es la Iglesia?

I. Aclaración de un planteamiento

La V Semana de Teología de la Universidad de Deusto se planteó el problema de la vida cristiana y el compromiso terrestre. La mitad de las ponencias están dedicadas a las comunidades de base. (2). A lo largo del libro aparecen unas constantes que es necesario aclarar convenientemente, pues a pesar de que el libro fue retirado del mercado, sin embargo su pensamiento ha tenido difusión.

Creo que no se puede poner el origen de las comunidades de base "como un fenómeno de superación y, si se quiere, hasta de rechazo de las macroestructuras que forman hoy la Iglesia" (3). Para A. Marzal la base en la Iglesia ha nacido como rebelde: "contestación a una Iglesia jurídico mítica", "contestación de una Iglesia no verdadera", "contestación de una Iglesia de clases" (4). Este planteamiento, aunque de hecho así haya aparecido el fenómeno de las comunidades, es secundario. El origen de las comunidades de base no puede ponerse en un deseo de oposición a la "iglesia oficial" o institución, sino en una búsqueda por realizar de un modo concreto y real el misterio de la Iglesia. No nacen contra la Iglesia, sino que son el movimiento de reforma de la misma Iglesia. No es un simple movimiento crítico, sino que busca ante todo el cimiento mismo de la Iglesia. La base no está contra lo establecido, lo externo, lo visible, lo jerárquico; en la misma esencia de la base todo esto está presente. Lo que ocurre es que es un movimiento de reforma de la Iglesia y vive en conflicto con la Iglesia que reforma. Pero no es otra Iglesia, no es otro sistema en lucha por el poder eclesial, sino la dialéctica de una misma Iglesia que ha aceptado vivir en su seno la agonía y la contradicción de la esencia del cristianismo.

También es necesario matizar lo que se entiende por "la base de la comunidad". En la V Semana de teología de Bilbao se afirmó taxativamente que "la base de la comunidad" "acoge a los elementos de la base humana en cuanto tales, bien porque ya están en ella, o porque pretenden serla y eficazmente caminar hacia ella. Por eso habrán de estar constituidas por elementos pobres en el sentido más amplio

de la palabra, pero también más radical" (15).

La base de la comunidad cristiana no se define por relación al medio sociológico en que nace ni por el ambiente social de sus componentes. La base de la comunidad cristiana hay que definirla por lo que sea la base con respecto al misterio de la Iglesia; por lo que es fundamento del ser mismo de la Iglesia. Confundir la base eclesiológica con la base sociológica nos llevaría a distinguir en la Iglesia dos tipos de comunidades: la de la base y la otra comunidad que no es sociológicamente la base. Lo cual establecería la dualidad de Iglesias y mantendría el estatuto actual de la Iglesia, en la que aún es posible declararse miembro de ella sin pertenecer a una comunidad verdadera.

El planteamiento de la comunidad de base es exclusivamente eclesiológico. Se refiere a la base de lo que es la Iglesia. Tanto que sólo desde la realidad de la Iglesia podremos descubrir la necesidad y legitimidad de las comunidades. La estructura visible de la comunidad universal de los creyentes descansa sobre una realidad ineludible, que es la base eclesiológica y que no se confunde con la base meramente sociológica. Aunque barrunto que no se puede ser miembro real de la Iglesia, si no se está en la base del pueblo en que se vive (6).

II. *En busca de una definición de la Iglesia*

Para encontrar el modo de realizar básicamente a la Iglesia, es necesario saber qué es la Iglesia, definirla. La definición nominal de la Iglesia, Ekklesia, es: "convocada". Pero ¿la definición real? ¿Se pue-

de llegar a definir la esencia de la Iglesia? Los teólogos se ven impotentes para definirla (7). Congar hace un análisis de las diversas imágenes con las que se ha pretendido "describir" la esencia de la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, sociedad, comunión, pero ninguna de ellas por separado expresa el misterio de la comunidad (8).

El Concilio Vaticano II, en la constitución *Lumen Gentium*, sigue este mismo camino. El fin que el Concilio se propone es "declarar la naturaleza de la Iglesia" (n.º 1), pero no se la llega a definir, se contenta con describirla. Se la presenta como un "sacramento o señal de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (n.º 1); es para todo hombre sacramento visible de esta unidad (n.º 9); es en la tierra el germen del Reino (n.º 5); el Espíritu se sirve de la "unidad social" de la Iglesia para incrementar el Cuerpo de Cristo (n.º 8).

Las figuras bíblicas por las que el Concilio intenta describir la naturaleza de la Iglesia, si exceptuamos la del Cuerpo, explican la unión de la Iglesia con Cristo, pero no aclaran su misterio en tanto que es comunidad de creyentes. "Redil", Cristo es la puerta; "grey", Dios y Cristo sus pastores; "agricultura de Dios"; "vid", unida a Cristo; "esposa" de Cristo (n.º 6). "Cuerpo de Cristo", a quien nos unimos por medio de los sacramentos y en quien todos los fieles por la caridad forman un solo cuerpo (n.º 7).

La imagen que se refiere más directamente a la base de la Iglesia es la del "pueblo de Dios". Indica directamente su realidad comunitaria: los hombres no se salvan aislados, sino en grupo; de aquí se explica el designio de Dios al fun-

dar la Iglesia (n.º 9). La Iglesia es "comunidad de fe, esperanza y caridad"; "visible, con órganos jerárquicos y espiritual" al mismo tiempo (n.º 8). El Concilio deja entrever el misterio mismo de la Iglesia cuando afirma: "no alcanza la salvación, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la Iglesia en cuerpo, pero no en corazón" (n.º 14). El Espíritu "unifica a la Iglesia mediante la comunión y el servicio" (n.º 4). "Por la conexión interna de los miembros, produce y urge la caridad entre los fieles. Por tanto si un miembro tiene un sufrimiento, todos los miembros sufren con él" (n.º 7).

Todo este planteamiento de la Iglesia está pensado desde la perspectiva de la Iglesia universal, su institución y organización actuales (9). El punto de partida es demasiado teórico y abstracto. La preocupación es estructural, trata de mantener, o de defender, la estructura externa actual que arropa el misterio. Se describe a la Iglesia ya establecida, pero no se llega a expresar, ni en el decreto de misiones, qué es una Iglesia "in fieri", cómo surge, cuándo se puede decir que ahora y aquí ha nacido una Iglesia, base y fundamento para poder pensar en la Iglesia universal. Así como lo más importante de un sacramento es la realidad hacia la que apunta el signo visible, de la misma manera en la Iglesia lo más importante es la Iglesia local, en la que se concreta el misterio de la Iglesia y por lo que podemos pensar legítimamente en una comunión universal.

¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es lo que la institución visible, su organización, intenta proclamar? La comunión universal del pueblo de Dios, del Cuerpo de Cristo, ¿cuándo se realiza concretamente en la

base? ¿Desde qué presupuestos podemos llegar a afirmar legítimamente que existe una Iglesia universal? ¿Existe antes de que nazcan las comunidades de base? ¿Es más bien el resultado de la comunión entre todas ellas? No olvidemos que la Iglesia local realiza en sí misma todo el misterio de la Iglesia. Hasta tal punto, que si no existiera más que una Iglesia local, en ella se realizaría el misterio de la Iglesia. "Sólo partiendo de la Iglesia local y de su concreta realización, puede entenderse la Iglesia universal" (10).

El camino para comprender la Iglesia debería recorrerse de un modo inverso del seguido hasta ahora: el punto de partida no debe ser la Iglesia universal, cuyo fantasma ha invadido todas las eclesiologías. Partiendo desde ella corremos el riesgo de vernos demasiado atados por las estructuras y la organización, con perjuicio de la comprensión del ser mismo de la Iglesia. Hay que tratar de esclarecer la esencia de la Iglesia, en cuyo mismo misterio está presente el que sea una realidad visible y organizada (11). Desde esta perspectiva, por ejemplo, la Iglesia no estaría fundada sólo cuando haya jerarquía, sino cuando surja la comunidad, en cuyo seno están los ministerios que expresan la comunión (12). Hasta ahora, aun en el Concilio, se ha hecho la eclesiología de la institución visible, pasando desde ella a mirar el ministerio de la Iglesia; pero es necesario volver a pensar a la Iglesia desde su misma raíz, desde la fuente y núcleo en el que ella se constituye y por lo que podemos decir que existe en el mundo. Desde esta vertiente nos será posible descubrir la eclesiología de las comunidades de base.

III. *La comunión es el núcleo de la Iglesia*

El valor comunitario, como fundamento de la eclesiología, fue puesto de relieve por Möhler (13), el jefe de la escuela de Tubinga. Después Fr. Pilgram establece como noción clave para una buena definición de la Iglesia la de *la comunión*, es decir, la relación social existente entre personas. En los últimos años se han hecho estudios abundantes sobre este tema (14), entre los que hay que destacar el de J. Hamer (15).

Lo comunitario en la Iglesia es la noción más idónea para definir la base. La Iglesia, en sí misma considerada, no se puede definir por su relación con la Trinidad. Hay que definirla por lo que ella es: el "resultado" de la asimilación de la salvación ofrecida por Dios en Cristo. Este "resultado" consiste: en la forma nueva de vivir la relación de unos para con otros, debido a la gracia de Dios. La Iglesia se constituye por la comunión personal, fundada en el amor mutuo, que provoca la unidad entre los hombres como cumplimiento del designio de Dios, que intenta reunirnos en una sola familia, en un pueblo o fraternidad. La Iglesia se constituye por el encuentro de los hombres creyentes que han aceptado la voluntad de Dios sobre su vida, cuyo precepto es: el amor fraternal. El amor provoca el encuentro y del encuentro surge el misterio de la comunión con Dios y con los hombres.

La Iglesia, realizada desde esta base, es sacramento o signo visible de este plan de Dios que poco a poco va realizándose; "sacramento visible de esta unidad salutífera para todo hombre" (16). Es sacramento para sí misma: pues realiza físicamente la posibilidad que Dios

ha dado al hombre de vivir en comunión. Y es signo de salvación para los no creyentes, al anunciarles, por medio de la realización de la comunión, el plan de Dios sobre la humanidad. "La verdadera esencia de la Iglesia es ser una sociedad por la comunión, la cual se realiza desde el interior, es decir, por la aceptación de una adhesión afectiva" (17).

La comunión, *koinonía* (18), es una palabra clave en el N.T.; aparece 19 veces. Los diversos textos revelan tres sentidos, no totalmente diferentes, sino como aspectos de una misma realidad.

—Indica la acción de dar una parte de lo propio o contribuir (II Cor. 9,13; Rom. 15,26; Heb. 13,16). Es la comunión de los bienes necesarios para la vida; la posesión en común.

—*Koinonía* designa la participación (I Cor. 10,16; Fil. 2,1; 3,10), posesión conjunta o participada.

—Puede significar también una comunidad de vida, solidaridad, armonía real (Gal. 2,9-10). En sentido estricto de comunidad aparece en Hech. 2,42 y I Jn. 1,3.6-7. Schnackenburg pone entre las tres notas que caracterizan la comunidad de los Hechos "la concordia entre sus miembros y la puesta en común de sus bienes" (19).

Estas tres acepciones se redondean por la significación que se le da a la palabra "*koinonoi*": designa a las personas que poseen algo en común, que tienen un mismo interés participado. La realidad significada por *koinonía* es la de una copropiedad. Indica posesión conjunta y la unidad verificada entre los poseedores.

Koinonía en el N. T. no es un concepto sinónimo del de Iglesia,

en el sentido de grupo social. Sin embargo, indica la manera de vivir, de ser y de hacer, la comunidad cristiana en el mundo, tanto en relación con Dios como con los hombres. "Comunión" expresa la recíproca relación afectiva de los cristianos, impulsada por el Espíritu. La comunión de los fieles se constituye y se expresa por los lazos y las relaciones fraternales (Hech. 4,32). La misma comunión es lo que hace de ellos la Iglesia, no una mera yuxtaposición de creyentes.

El empleo que el N.T. hace de la *koinonía* no nos permite reducirle a una simple relación amical de hombre a hombre. Supone ante todo una relación del creyente con la Trinidad, con quien vive en comunión por libre decisión de Dios. El fruto de esta comunión con Dios es la comunión con los hombres. El amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones, nos impulsa a realizar la comunión con el prójimo. Esta comunión realizada en medio de un grupo humano concreto es la Iglesia; comunión de creyentes, es decir, hombres que viven en el amor, porque viven también en comunión con Dios (20). La unidad es una característica esencial de la Iglesia, pues ha sido elegida por Dios para significar y realizar la unión fundamental del Padre y del Hijo (Jn. 10,14s.: 17, 21). El amor de Dios, presente en el Hijo, se derrama en todos los que están en comunión con él. (Jn. 16, 27) y es la fuerza que une a todos los que permanecen en Cristo (Jn. 17,27) (21). La Iglesia es "una muchedumbre reunida por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (22).

El término "comunión" ha sufrido una pronta evolución eclesiológica (23). En la Iglesia antigua se pasa de la "comunión" como acti-

tud y comportamiento, a expresar por medio de ella ese lazo que une socialmente a toda la Iglesia universal. Se pasa de la comunión vivida por varias Iglesias locales, a la institución de la comunión. Para S. Agustín la "communio" ya no es otra cosa que la Iglesia: "Ecclesiam in totius orbis communione consistere" (24).

Sin embargo, la Iglesia no perdió de vista la comunión como la realidad de base fundamental y característica esencial de su propia naturaleza. Esto nos lo demuestra la Eucaristía, sacramento de la Iglesia, cuya realidad se expresa por la "comunión". La Eucaristía es comunión con el Cuerpo de Cristo, sacramentado, y con la Iglesia, que también es el Cuerpo de Cristo. La Eucaristía celebrada en el seno de una comunidad concreta, expresa de tal manera la naturaleza de esa Iglesia, que por ella llegamos a deducir también que la esencia de la Iglesia es "comunión" con el poder de Dios y con los hombres (25). La contrapartida de la comunión es la excomunión: ruptura del lazo con los creyentes. La excomunión no es algo abstracto; es expulsión de una comunidad concreta y, mediante ella, se rompen los lazos de la comunión universal.

El pensamiento eclesiológico de Sto. Tomás discurre por esta misma vertiente cuando afirma: "La Iglesia es lo mismo que una congregación de fieles. La unidad de la Iglesia es causada por tres realidades. Primero por la unidad de la fe... Segundo por la unidad de la esperanza... Tercero por la caridad. porque todos están unidos en el amor de Dios, y entre sí por un amor correspondido... Este amor si es verdadero se manifiesta cuando los miembros viven preocupados los unos de los otros..." (26). El núcleo de la Iglesia lo constituye un amor correspondido, real, mutuo,

que se manifiesta visiblemente en el servicio de unos a otros; servicio que se extiende desde el interés fraternal hasta los ministerios que son constituidos sacramentalmente para significar la comunión y causarla en el Nombre del Señor.

A pesar de que la comunión es interior, no es invisible. Aunque "lo más esencial de la Iglesia sea la comunidad personal, sin embargo las estructuras (sacramentales) y sociales no son secundarias" (27). "La koinonia no es una realidad meramente interior, debe ser expresada en comportamientos de comunión" (28). De ahí que en cada comunidad existen los sacramentos de comunión, que expresan y edifican a la misma comunidad, y las estructuras sociales que significan y mantienen la realidad de la comunión interior. Solamente así puede la Iglesia llegar a ser sacramento. Pero es necesario hacer notar que toda la realidad visible de la Iglesia, ha nacido sola y exclusivamente para sensibilizar la comunión interior y la causa por la que somos capaces de vivir unidos, que es el amor de Dios. La comunión constituye el centro mismo de la Iglesia local y universal. "La Iglesia es una comunión de fieles". El colegio episcopal, el obispo local, el presbiterio, los otros ministerios, tienden a manifestar esta realidad. La "comunión" de la comunidad es producida en ella directamente por el Espíritu, como en Pentecostés; no mediante el ministerio. El ministerio tiene una realidad sacramental, es como "el centro de la Iglesia, para confirmarla constantemente en su comunión con Cristo y en su comunión mutua... La comunión de los obispos o la colegialidad del ministerio eclesiástico no es, en el fondo, sino una cierta concentración o particularización de la comunión de los fieles" (29).

El centro del misterio de la Iglesia es la comunión en el amor mutuo, provocada por el Espíritu, como realización del plan de Dios manifestado en Jesucristo. Esta comunión empuja a los hombres creyentes a reunirse para manifestar sensiblemente su afecto mutuo y dar, a causa de ello, gloria a Dios. Cada comunión real de los creyentes está abierta a las otras Iglesias, teniendo conciencia de que entre todas forman un todo visible, que se llama la Iglesia de Jesucristo, sacramento de comunión para toda la humanidad (30).

CONCLUSIONES

La comunidad de base busca realizar a la Iglesia como una comunión real, verdadera. Nadie puede negar la existencia de la Iglesia universal: sus instituciones son demasiado visibles como para ignorarla. Pero a veces se pierde en ellas el misterio de la Iglesia. Hay personas que tienen conciencia de pertenecer a la Iglesia universal sin tener ningún entronque real con la Iglesia local; bautizados como miembros de una Iglesia etérea y sin concretar, unidos a ella por los débiles lazos de lo jurídico y la vivencia de una piedad individual. Todo ello plantea la exigencia de emprender una acción pastoral por la base; primero la Iglesia local, luego la Iglesia universal; no al revés, como es el caso de muchos, que pertenecen a una Iglesia lejana que no serían capaces de concretar en ningún lugar, excepto en Roma (31).

La comunidad de base intenta una experiencia profunda de la Iglesia como comunión de creyentes. Se suele tener la sensación de pertenecer de un modo abstracto a la Iglesia. Las nuevas comunidades quieren llegar a realizar concretamente la Iglesia como miste-

rio de comunión y experimentar, en el sentido más real y serio de la palabra, esta comunión. Por ello se busca el robustecimiento de la fe por el testimonio inmediato del grupo de creyentes al que se pertenece y el entablar entre ellos unas auténticas relaciones fraternales; experimentar que el otro es hermano, saber que alguien nos quiere sin reservas, recibir y dar un servicio desinteresado, saber que alguien vive preocupado por la marcha de nuestra vida. Todo esto vivido desde la fe en Cristo, celebrado en los sacramentos, proclamado en la oración y, sobre todo, reflejado en la vida, por medio de una acción que colabore en la transformación de la sociedad (32).

La comunidad de base vive la comunión unida a otros grupos. El peligro del gheto se supera por la pertenencia a una organización más amplia, a una federación de comuniones, que se ha dado en llamar "la comunidad de las comunidades". Esta experiencia de apertura hacia lo católico, de reconocimiento y confrontación entre los cercanos de la misma fe y el mismo Espíritu, capacita para tener conciencia de la solidaridad o apertura a la Iglesia universal, con la que toda comunidad debe sentirse en comunión, como condición indispensable para poder llamarse Iglesia de Jesucristo. Por esta actitud anímica de apertura y por la experiencia del mismo Espíritu, las comunidades tienen la oportunidad de vencer la tentación de convertirse en secta.

Por otra parte, las comunidades viven o intentan vivir una comunión visible, sensible. Toda comunidad, por muy pequeña que sea, tiene la necesidad de manifestar su misterio en signos de comunión. El primer signo, sacramento pri-

mordial, es la comunidad misma. Luego, necesita expresarse por los sacramentos, sobre todo la Eucaristía y los ministerios. Una comunidad meramente carismática o espiritual, sin ningún lazo o signo visible, no sería la Iglesia. Todo ello a fin de potenciar a la comunidad y a cada uno de sus miembros para

que en medio del mundo lleguen a ser signo eficaz de la salvación para todos los hombres. La razón de ser de la Iglesia es el servicio a la humanidad. Si ella tiene que atenderse a sí misma, es para poder llegar a realizar mejor este servicio.

NOTAS

- (1) La múltiple bibliografía que se ha publicado sobre el tema puede encontrarse en dos boletines bibliográficos: C. FLORISTAN, DENIS..., *Comunidades de base* (Madrid 1971), pp. 209-226; C. FLORISTAN, en: *Comunidades de base y expresión de la fe* (Barcelona 1970), pp 131-141; este boletín se refiere también a la bibliografía sobre la parroquia.
- (2) *Vida cristiana y compromiso terrestre* (Bilbao 1970).
- (3) J. LAZAÚN, *Las comunidades de base y la diócesis*, en: *Vida cristiana y compromiso terrestre*, p. 501.
- (4) A. MARZAL, *Las comunidades cristianas camino de superación de las crisis de fe*, o. c., pp. 235-243.
- (5) J. LEZAÚN, l. c., pp. 502-503.
- (6) Otras acepciones y matices de la comunidad de base pueden verse en: M. USEROS, *Cristianos en Comunidad* (Salamanca 1970), pp. 155-168; A. ALONSO, *Comunidades eclesiales de base* (Salamanca 1970), pp. 21-27.
- (7) CH. JOURNET, *L'Église du Verbe Incarné. II Sa structure interne et son unité catholique* (Paris 1951), pp.581ss.; 1172ss.; Y. M. CONGAR, *Peut-on définir l'église? Destin et valeur de quatre notions que s'offrent a le faire*, en: *Sainte Eglise* (Paris 1963), pp.21-24.
- (8) Y. M. CONGAR, l. c. pp. 22ss.
- (9) VAT. II, *Lumen Gentium*, n.º 8.
- (10) H. KÜNG, *La Iglesia* (Barcelona 1968), pp. 106-107; J. LECLERQ, *L'assemblée locale dans la communion de l'église universelle*, LMD 79 (1964) 81-105; J. L. LEUBA, *L'institution et l'événement* (Paris 1950), p. 93; J. HAMER, *L'église est une communion* (Paris 1962), pp.37-41
- (11) VAT. II, *Lumen Gentium*, n.º 8.
- (12) VAT. II, *Decreto de Misiones*, nn.º 15-16.
- (13) J. A. MÖHLER, *L'Unité dans l'église ou le principe du catholicisme d'après l'esprit des Pères des trois premiers siècles* (Paris 1938); J. R. GEISELMANN, *Les variations de la définition de l'église chez J. A. Möhler, particulièrement en ce qui concerne la relation entre l'episcopat et le primat*, en: *L'ecclésiologie aux XIX siècle* (Paris 1960), pp. 141-196; B. D. DUPUY, *Schisme et primauté chez J. A. Möhler*, ib., pp. 197-232; L. BOUYER, *L'ecclésiologie de Möhler*, en: *L'Église de Dieu* (Paris 1970), pp. 117-134
- (14) Y. M. CONGAR, l. c., p. 39.
- (15) J. HAMER, l. c.
- (16) VAT. II, *Lumen Gentium*, n.º 9.
- (17) L. LABERTHONIERE, *La notion chrétienne de l'autorité* (Paris 1955), p. 248.

- (18) J. HAMER, l. c., pp. 173-231: *Koinonia. Kirche und Brüderlichkeit* (Viena 1968); S. MUÑOZ IGLESIAS, *Concepto bíblico de koinonía*, en: *XIII Semana bíblica española* (Madrid 1953); Y M. CONGAR, *Note sur les mots "confession" "église" et "communion"*, *Irenikon* 23 (1950) 3-36; cfr. id., *Sainte Église*, pp. 37-40; M. J. LE GUILLOU, *Fission et unité. Les exigences de la communion*, 2 vol. (Paris 1960); FH. H. MENOUD, *La vie de l'église naissante* (Paris 1969), pp. 41-66; A. ALONSO, *Teología de las comunidades eclesiales de base*, l. c., pp. 63-74 y 93-106; J. PEREA, *Teología de la comunidad cristiana*, en: *Vida y compromiso terrestre* (Bilbao 1970), pp.279-305; I. RIUDOR, *Teología de la comunidad cristiana*, *Pastoral Misionera* 5 (1969) 44-63; E. PIN, *De l'église comme manière d'être ensemble*, *Christus* 58 (1968) 166-178; E. MENARD, *L'ecclésiologie hier et aujourd'hui* (Paris 1966), pp. 101-110.
- (19) R. SCHNACKENBURG, *L'église dans le Nouveau Testament* (Paris 1964), p. 19.
- (20) Cfr. C. SPICQ, *Agapé dans le Nouveau Testament* (Paris 1959), t. II, pp. 287-302.
- (21) R. SCHNACKENBURG, l. c., p. 124.
- (22) S. CIPRIANO, *De Domin. orat.* 23: CSEL 3/1, p. 258; cfr. VAT. II, *Lumen Gentium*, n.º 4.
- (23) L. HERTLING, *Communio. Chiesa e papato nell'antichità cristiana* (Roma 1961).
- (24) S. AGUSTIN, *De unit. Eccl. contra Donat.* 20,26; PL t. 43; col. 434.
- (25) J. A. JUNGMANN, *Corpus mysticum*, en: *Selecciones de Teología* 4 (1962) 56.
- (26) *Exposit. in symbolum*, in art. 9; cfr. Y. M. J. CONGAR, *La idea de la Iglesia según Sto. Tomás*, en: *Ensayos sobre el misterio de la Iglesia* (Barcelona 1961), pp. 59-88.
- (27) P. SMULDERS, *La Iglesia del Vat. II*, t. I, p. 397.
- (28) J. HAMER, l. c., p. 207.
- (29) J. C. GROOT, *La Iglesia del Vat. II*, t. II, pp. 792-793 y 798.
- (30) M. DELESPESE, *Una comunidad llamada Iglesia* (Madrid 1970), pp.11-90; A. ALONSO, o. c., pp. 27-31.
- (31) En la edificación de la Iglesia es necesario empezar por la base, es decir, "por la célula, la expresión menor de la sociedad, el grupo mínimo, donde el concepto de comunidad eclesial puede darse; (buscar) la menor extensión y la mayor concentración de la vida eclesial posible en un grupo". A. ALONSO, o. c., p. 23-24. La comunidad de base es "el primero y fundamental grupo eclesial, célula inicial de estructuración eclesial", *Conclusiones de la Conferencia episcopal de Medellín* (Bogotá 1968). "La comunidad cristiana es el espacio en el que la Iglesia deja de ser un proyecto o un esquema abstracto de verdades, de imperativos, de valores y eficacia para la realización histórica de las personas... La comunidad cristiana como espacio único de la existencia concreta de la Iglesia, es la medida clave de ese punto de inserción, donde la eclesiología se hace historia". M. USEROS, o. c. pp. 13-15.
- (32) Para llegar a una comunidad de base es necesario que ésta se fundamente sobre un "grupo primario". Estos "se caracterizan por los contactos íntimos, personales, directos y de mutua interacción entre los miembros. Grupos preferentemente espontáneos o admitidos, de dimensiones limitadas y definidas por motivaciones afectivas más que utilitarias. Todas las personas se conocen, tienen fácil contacto y se sienten incorporadas al grupo..., protagonistas de la vida del grupo". F. CONTRERAS, *Anotaciones sociológicas sobre las pequeñas comunidades*, en: *Comunidades de base y expresión de la fe* (Barcelona 1970), p. 32; M. OIMSTED, *Sociologie des petits groups* (Paris 1969), pp. 13ss.